

La Filosofía Neobarroca

-en el devenir de un pensamiento mestizo y una poética de frontera-

Por Raúl Domingo Motta

En el presente artículo el autor propone la búsqueda de nuevas descripciones de la humana condición del presente desde la perspectiva del pensamiento complejo y de una condición neobarroca, cuya estética se traduce en una poética para vivir en un mundo imaginariamente clausurado, caracterizado por inestabilidades y distintas gradientes de complejidad social.

Un honnête homme c'est un homme mêlé

Montaigne

El filósofo debe poseer igual talento estético que el poeta. Hombres sin sentido estético lo son nuestros burócratas de la filosofía ...aunque son suficientemente sinceros como para reconocer que todo lo que no sean tablas y registros les resulta oscuro.

Hölderlin

Introducción:

El marco general de este trabajo, derivado de distintas investigaciones sobre el barroco y el neobarroco desde la perspectiva del pensamiento complejo se inscribe en la búsqueda de nuevas descripciones de la humana condición o condición antropolítica planetaria, como tal es un enfoque que se relaciona con el campo de las ciencias sociales y humanas, pero que es atravesado

por miradas, escrituras y discursos de fronteras epistémicas, provenientes de distintas poéticas, disciplinas científicas, estéticas, tecnologías, letras y filosofías del presente.

Desde esta perspectiva, el trabajo configura una filosofía que intenta describir y comprender la humana condición del presente, desde la perspectiva de una condición neobarroca, cuya estética se traduce en una poética para vivir un mundo imaginariamente

clausurado, caracterizado por inestabilidades, bifurcaciones y contingencias con distintos gradientes de complejidad social y creciente carnavalización epistémica de sus experiencias y saberes heredados¹.

La Condición Cosmológica:

Las inestabilidades son nuestro contexto problemático como sociedad occidental cuyo objetivo fundamental siempre ha sido encontrar o constituir un fundamento sólido o al menos, progresivamente controlable por y para la racionalidad humana y su devenir global. Estas inestabilidades afectan el estado y la organización de nuestras cosas mundanas, nuestras subjetividades y nuestros actos.

Desde la época clásica, Spinoza, Leibniz y Newton discutían acerca de si el movimiento (y con ello el cambio y lo nuevo), surge o no “de sí mismo”. Estas preguntas no han cesado de plantearse desde entonces: ¿Se puede dar cuenta de la novedad sin reducirla a una simple apariencia? ¿Se puede explicar el cambio sin reducirlo al encadenamiento de lo mismo a lo mismo? Ilya Prigogine, y Gilles Deleuze entre otros, consideran que los grandes problemas de nuestra época son el acto de creación y la realización efectiva del movimiento.

Ambos son problemas estéticos y políticos que parten de la idea de que en la creación de movimiento hay algo en juego portador y transformador de sentido. La creación de movimiento no depende o bien de regularidades subyacentes o bien de un desorden de sucesos arbitrarios, sino de “sucesos” o “acontecimientos” que pueden o no hacer surgir nuevas posibilidades de vida e historia. Una evolución irreversible hacia el equilibrio como supuesto de la ciencia del siglo XIX es desplazado por las nuevas descripciones tanto en química como en física, en biología como en lingüística, donde sólo se avanza retrocediendo para acumular nuevos niveles de abstracción, centrados en problemas de no-equilibrio y de estructuras dinámicas de fuerte coherencia.

En las ciencias naturales y exactas hemos aprendido a describir el “desorden” como parte de la creación de un “cosmos” o de un “orden”. Estos procesos sólo son posibles a partir de una diferencia de potencial físico o químico en dinámicas materiales inmanentes que afectan a la composición entre estados que, sin embargo, no se presentan como opuestos sino como indisociables.

También, comenzamos a familiarizarnos con descripciones que muestran cómo un

¹ La carnavalización en el sentido que en este texto se utiliza es la introducción del afuera de la humana condición en el discurso cerrado de la epistemología, disciplina que se piensa como totalidad unificadora del súper yo científico. Para Bajtin la constitución del sentido no puede ser pensada como totalidad unificadora, como clausura. La constitución del sentido requiere del afuera, es preciso traspasar el sujeto y la constitución de su mundo encarnado en el hábito, el concepto y lo materialmente realizado. Es lo que Bajtin denominaba “exotopía”. En su análisis del pensamiento de Rabelais afirma que: “Detrás de la ‘seriedad de aceite’ de todos los géneros elevados y oficiales, Rabelais percibía el poder fugaz y la verdad huidiza...el simposium grotesco, las imágenes del banquete del carnaval y de la fiesta popular, y también en parte las charlas de mesa de los antiguos le brindan la risa, el tono, el vocabulario, es decir, todo el sistema de las imágenes que expresaba su nueva comprensión de la verdad”. (Bajtin 256, 257)

régimen turbulento atómico forma un cristal en torno a una posición de equilibrio de matriz inestable. Por ello, describimos configuraciones de realidad material en donde prevalecen estados de no-equilibrio y de bifurcaciones disipativas en procesos de auto-organización dinámicos: complejidades.

La última lección de la ciencia moderna es que la máxima sencillez de la estructura no la producen pocos elementos, sino la mayor complejidad. El hombre es la más compleja de las criaturas... (Emerson 207)

En este contexto se han radicalizado las re-descripciones sobre la contingencia y complejidad de la vida y de las cosas mundanas. Sin embargo, la respuesta de buena parte de la experiencia intelectual y académica, todavía se basan en dos posiciones filosóficas: la metafísica y el nihilismo posmoderno.

La primera, afirma lo absoluto del ser eterno e imperecedero en contra del devenir. La segunda, destaca la crítica absoluta de las nociones de ser y valor como ilusiones que se desfondan en la nada.

El carácter provisional y fugaz del mundo – o su radical contingencia– no se resuelve o bien del lado del ser o bien del lado de la nada. Entre ambos, insiste un “algo” que inestable afecta a humana condición y conlleva el sentimiento estético. Dentro de este marco es posible reconocer una poética neobarroca de ese “algo”, como una estrategia descriptiva alternativa a la visión metafísica y a la visión posmoderna, ambas ligadas a la experiencia europea.

La Condición Antropolítica:

En el presente, las inestabilidades de todo orden revelan, descubren y dejan a la intemperie la puesta en obra de la simulación de todo fundamento que enmascara el magma transformador y generador de virtuales mitos de origen, que buscan cristalizarse en una configuración social que permita vivir humanamente, en una cultura que intenta sostenerse como una semiosis de amparo.

De esta manera, en la ruina de todo fundamento social se revela un secreto a voces: toda instalación humana en lo inhóspito (natural o artificial), requiere de una operación imaginante que configura un esfuerzo de fundación (no exento de violencia inicial y posterior, hacia lo que considere afuera y contra lo que considere amenaza de dentro), que se mostrará como originario y absoluto, más allá de su arbitrariedad fundante.

La puesta en obra de un suelo virtual para el soporte envolvente de una semiosis de amparo (religiones, mitos vivos, creencias, algunas más consistentes que otras, pero todas relativas), requiere de la captura y articulación de la vitalidad humana a través de la producción de sentido, materializado en una dimensión simbólica, política y social que de forma a un “nicho social” o pliegue humano, en el discurrir indiferente del devenir planetario.

Esta semiosis, tiene por finalidad exorcizar el temor y la imtemperie, a través de la producción de factores de domesticación del caos y al mismo tiempo, simular un entorno posible para la vida humana, que los latinos

llamaban mundo (como opuesto a lo in-mundo), para luego en algunos casos, transformarse en territorio y espacio soberano en expansión, como el iniciado por las naciones jóvenes de la modernidad Occidental².

En el presente, este espacio se expresa como capitalismo integrado (en medio del desfundamiento cultural y social de su entorno externo e interno) o manierismo planetario. Una instalación, que superando contingencias y fagocitando sus innumerables “enemigos” externos y sus crisis endogámicas constituyentes, se ha transformado en una contingencia catastrófica para otras instalaciones humanas reales y virtuales. Por lo tanto, creo que toda instalación requiere de un acto poético y de la concreción de un simulacro. No es el teatro el que imita al mundo y sus vicisitudes, sino que el mundo (teatro), es laboratorio en donde se desarrolla el drama humano y luego se imita para gozar, aprender y realizar las catarsis necesarias, frente al horror de las contingencias de ese mundo vuelto caos.

Sea por la grandeza de un héroe, por la audacia de un grupo, por un acto revolucionario, el simulacro esconde lo infundado de aquella instalación y convierte al acto poético en mito de origen o narración histórica y cuando no, en sistema ideológico que se sostiene precariamente en el tiempo.

El sostenimiento del simulacro y su encarnación institucional requiere de una dinámica

organizacional y administrativa cuyos instrumentos: derecho, lógicas, economías, sociologías, tecnologías y saberes en general son configurados por una cultura, una política y una estrategia educativa, que a su vez es hija y madre putativa de aquel simulacro.

La conexión entre lo dado artificialmente (instituciones, hábitos, sistemas de valores, subjetividades, etc.) y la fundación originante de los simulacros, pone en evidencia la estrecha relación entre la poética (creación de mundos, sentidos y autodescripciones de los mismos), la política (encarnación institucional y organización de la convivencia), la estética (captura de sensibilidades múltiples, discontinuas y dispersas) y la ética (encarnación individual de valores, hábitos, conductas). Por ello, coincido con esta afirmación de Cornelius Castoriadis:

“Pasamos la mayor parte del tiempo de nuestra vida en la superficie, presos de preocupaciones, de trivialidades, de diversiones. Pero sabemos, o debemos saber, que vivimos sobre un doble abismo, o caos, o sin-fondo. El abismo que somos nosotros mismos, en nosotros mismos y por nosotros mismos; el abismo tras las frágiles apariencias, el velo por desgarrar del mundo organizado, e incluso del mundo pretendidamente explicado por la ciencia. Abismo, nuestro propio cuerpo desde el momento en que se trastorna sólo un poco -el resto del

² Mundus es un vocablo latino que significa “limpio, elegante” y es traducción del griego cosmos que significa “arreglo ordenado”. El termino latino expresa una noción relativa de creación como acto de establecimiento de orden en el caos.

tiempo, por otra parte, también, pero no pensamos en ello; nuestro inconsciente y nuestros oscuros deseos; la mirada del otro; la voluptuosidad tenazmente aguda y perpetuamente inasible; la muerte; el tiempo, sobre el que después de veinte siglos de reflexión filosófica no sabemos todavía decir nada; también el espacio, esa incomprendible necesidad para todo lo que existe de confinarse en un aquí o en otro lugar; dicho de manera más general, la creación/destrucción perpetua que es el ser mismo, creación/destrucción no solamente de las cosas particulares, sino de las formas mismas y de las leyes de las cosas; abismo, finalmente, lo sin-sentido detrás de todo sentido, la ruina de las significaciones con las que queremos investir al ser, como su incesante emergencia". (Castoriadis 27)

La brevedad de la vida, la discordia, la crueldad humana, las contingencias y sus distintos nombres (azar, evento, accidente, error, emergencia, riesgo, etc.), las tendencias a la desorganización, la fragmentación y la fatiga de los vínculos, las enfermedades, los cataclismos, requieren de innumerables y anónimos esfuerzos cotidianos de invención y regeneratividad, en pos de la construcción de una providencia espiritual y material siempre precaria, porque no se llega con frecuencia a buen puerto y menos se comprende como tal.

Esto recuerda la reflexión de Samuel Johnson en su breve ensayo de noviembre de 1750 sobre la brevedad de la vida: "Hasta ahora les

ha importado mucho más ser ricos en monedas que en conocimiento, y estos calculadores, en vez aplicarse el cuento, insisten en violar las leyes de la probabilidad al predecir hasta dónde llegaría su vejez, convencidos de haber sido escogidos para alcanzar el más extremo margen de la humana existencia, mientras millares y decenas de millares bajan al sepulcro". (Johnson 104) La literatura en general y en parte la filosofía con su crítica, ayudan a correr el velo que implica el reconocimiento de la precariedad humana. Cito de memoria aquellas palabras de Macbeth: "El hombre es un pobre actor que gesticula en la escena [...] La vida es un cuento contado por un idiota, lleno de ruido y de furor, y que no significa nada".

La comprensión de esta realidad a escala planetaria es lo que yo denomino "humana condición", que requiere una estrategia y resistencia contra el olvido, la segregación, ocultación o manipulación de esta verdad patentizada en las ruinas ideológicas del presente, medianamente oculto en el egiptismo anestésico de las políticas mezquinas de los poderes instituidos y sus fronteras concomitantes: el marketing.

La Condición Planetaria o Errancia Planetaria:

En el contexto del desenvolvimiento del capitalismo integrado, la sustitución de los modelos institucionales instalados para la gestión de la organización mecánico-racionalistas piramidales y centralizados por modelos de gestión de la organización/producción en red se realiza bajo la modelización de procesos de convergencia global,

que entran en colisión con las otras dimensiones de las sociedades del planeta, generando mayor inestabilidad a la ya existente.

Esta sustitución es imposible de comprender en su profundidad, sin relacionarla con el cambio de paradigmas tecnológico y productivo que se produjo en las ingenierías en la segunda mitad del siglo XX, por efecto, en muchos casos, de la transformación de los conocimientos y su circulación por los distintos campos del saber científico, en la primera mitad del siglo XX.

Se agrega a esta convergencia, la velocidad de su desenvolvimiento y su solapamiento con procesos cuyos efectos interactivos y retroactivos, no pueden ni planificarse, ni programarse y menos aún, sincronizarse con semejante velocidad, generando una disfuncionalidad creciente entre la producción económica, la vida social, la acción política y la educación. Esta misma disfuncionalidad, retroactúa sobre las distintas dimensiones sociales (cada una con sus ritmos) y sobre la interacción disfuncional misma, generando un efecto de desgobierno (paralización y despiste institucional), fragmentación social, crisis de valores, orfandad social e individual.

Pero también, produjo y produce mestizajes, corrimientos fronterizos en distintas dimensiones ontológicas de su realidad humana y entorno (cosmos), que es preciso comprender, con la finalidad de resituar la pertinencia de las estrategias políticas en general y educativas en particular. Los pobres resultados de la mayoría de las reformas educativas que se realizan en el planeta

pueden dar cuenta de la dificultad que todo ello encierra.

“Prigogine, en “Las leyes del caos”, cita a Popper que “habla de relojes y de nubes. La física clásica se interesaba sobre todo por los relojes y la física actual, por las nubes”. Explica que la precisión de los relojes sigue obsesionando a nuestro pensamiento haciéndonos creer que éste puede alcanzar la precisión de los modelos particulares, y prácticamente únicos, que estudia la física clásica. Pero lo que predomina en la naturaleza y en nuestro medio es la nube, una forma desesperadamente compleja, vaga, cambiante, fluctuante y siempre en movimiento. Los mestizajes pertenecen a este orden de realidad”. (Gruzinski 60)

La concentración y localización de los conocimientos, las tecnologías de producción y el poder financiero con una eficacia, velocidad y potenciación de la gestión especulativa nunca vista, termina por fracturar o dislocar la relación entre industria y territorio, fuente de producción y mano de obra, capital y producción, producción y mercado, educación y producción, cultura y economía, sociedad y sistema financiero, poder y gestión, etc.

Nada más ajustado al proceso de reorganización productiva del presente que se aleja de la sociedad disciplinar del reloj y nos introduce en el control político de la producción basada en nubes de información y demandas. El sujeto mismo de este proceso es anónimo, es decir, se abstrae en una espe-

cie de maquinaria de guerra global conformado por la actividad industrial, la actividad financiera, la dinámica de la ciencia y la dinámica tecnológica. Maquinaria dislocada y dislocante que articula estas dinámicas y al mismo tiempo, desterritorializa su actividad de las sociedades, las culturas, los saberes y los valores preexistentes.

Emerge así, un juego entre un sujeto global anónimo y una multitud de subjetividades en dispersión (micropolíticas reticulares informales, tribalismo, nomadismo, arcaísmos, etc.), que también anónimos se aglomeran en las grandes ciudades cada vez más complejas.

La imagen de la nube se complementa con la de niebla y conjugan un tópico neobarroco que signan un posicionamiento epistémico sobre el lugar del sujeto y su contexto, donde su trayecto más que un método requiere de la confección de cartografías barrocas ³. Sin preverlo y de la mano del mismo proceso de desterritorialización, generado por la convergencia y la concentración mencionada más arriba, se van gestando los componentes de una sociedad planetaria virtual, que busca institucionalizarse construyendo nuevos territorios (tangibles e intangibles) en el “in-mundo” globalizado. Una sociedad planetaria protomestiza que no encuentra todavía sus instituciones, ni sus políticas, y menos aún, su educación y enciclopedia para vivir.

Al mismo tiempo, esta convergencia y concentración mencionadas transforman a la

propia tecnología de guerra y generan como consecuencia, una cascada de mutaciones geopolíticas que “desencuadernan” a la “agenda internacional” imaginada por las burocracias estatales e internacionales, hasta mostrar que la planetarización de la especie es un bricolaje humano sobre un “modelo para armar” político y civilizacional.

Durante esta veloz y voraz dinámica de transformación, emergen nuevos “objetos” y problemas que se caracterizan por su globalidad, virosidad y enormidad. Abarcan la Tierra o gran parte de ella, y operan fuera de las normas concebidas. Estos problemas globales que transforman al planeta en un desconcertante “objeto/mundo”, retroactúan sobre la organización humana precedente y desestabilizan sus imaginarios e instituciones nacionales e internacionales. Aunque sólo se perciban como problemas que transgreden las fronteras territoriales (pero también las culturas, las incumbencias profesionales preestablecidas, y los feudos disciplinares), obturan sus paisajes mentales y producen un frenetismo inmóvil, que se cristalizan en políticas públicas bizarras. En fin, vivimos una nueva relación entre la Humanidad, la Vida, el Planeta y el Universo, que; sin embargo, es impensada como tal.

A esta descripción de procesos convergencia y concentración, de interacción y retroacción, de morfogénesis, reorganización, territorialización y desterritorialización de las configuraciones humanas con conse-

³ Para una mayor descripción de este problema ver (Motta 9).

cuencias inciertas, lo denominamos: errancia planetaria.

Es cierto, todo ello produce graves lesiones en el tejido social de las distintas sociedades del planeta, pero a su vez crean las condiciones de la regeneración de nuevos vínculos, a través de movimientos y redes sociales informales con o sin soporte informático, que no sólo critican y resisten semejante destrucción, sino que también proclaman la necesidad de recrear una sociedad-mundo verdaderamente planetaria y más humana que la actual globalización económica y financiera.

Por ello, esta errancia requiere de un pensamiento mestizo y de una poética de fronteras políticas, culturales, epistemológicas, disciplinares, artísticas y sociales.

Le métissage n`est donc pas un état ni une qualité, il est de l`ordre de l`acte. Il est l`événement qui survient dans une temporalité au sein de laquelle il n`est plus possible de distinguer du passé, du présent ni du futur à l`état pur. Il existe dans la variation, dans la conjugaison, dans la déclinaison, mieux dans la reconfiguration sur un monde mineur, qui transforme, métamorphose et rend méconnaissable ce qui était, au point que toute notion d`influence, d`appartenance, d`héritage, de transmission même devient dérisoire.
(Laplantine 84)

La era planetaria entre borrones y tachaduras, perfila su borroso rostro entre la posibilidad de la autodestrucción parcial

o total de la humanidad presente, la emergencia de una edad oscura atravesada por tecnologías de la comunicación (con un fondo de ruinas y desolación institucional) y el surgimiento de acontecimientos impensables, cuya esperanza por una comunidad humana por venir, lleva el nombre de lo inesperado.

Por ello, el neobarroco como discurso de una subjetividad a la vez, mestiza y planetaria, permite describir el contexto vital fuera de la centralidad del logos anestesiante de la filosofía cerrada del Occidente moderno.

“... el barroco actual, el neobarroco, refleja estructuralmente la inarmonía, la ruptura de la homogeneidad, del logos en tanto que absoluto, la carencia que constituye nuestro fundamento epistémico. Neobarroco del desequilibrio, reflejo estructural de un deseo que no puede alcanzar su objeto, deseo para el cual el logos no ha organizado más que una pantalla que esconde la carencia”. (Sarduy 2000 183)

La Poética Neobarroca:

Entre la gama de proyectos de resistencias y búsquedas alternativas para la humana condición en el contexto descrito, la configuración de una poética neobarroca es un aporte más al rediseño de alternativas y a la creación de mundos posibles, a partir del contexto americano, pero no reducida a este continente. Entiendo por poética al acontecer de una creación que expresa

como sujeto autónomo que ensaya un proyecto de mundo posible, en el contexto contingente de la historia, la sociedad y su propio devenir dislocante. Donde el error, la ilusión, tanto individual como colectiva, se dispara hasta constituirse en simulación de referentes perdidos. El marketing se encuentra a la vanguardia de esto, con su producción de mundos para el consumo. Como señala Severo Sarduy en una entrevista:

“En medio de la inseguridad a la que el presente nos somete y como una consecuencia de la pérdida de coordenadas tradicionales que situaban al Hombre en el centro de un saber y que hacían de él un sujeto pleno, sin fallas, centrado, el ensayo tradicional viene a corregir el desequilibrio. El Hombre ya no pertenece a un espacio lógico, ni crea lenguaje, ni produce ni expresa sentido. Su sexualidad y su razón ya no están canalizadas hacia algo, la historia no puede ser aprehendida como una totalidad objetiva, etc. Esta función “tranquilizadora” es la que llena hoy la crítica literaria, la psicología, el marxismo académico, el saber universitario, etcétera” (Matamoro 1997 16).

La poética neobarroca es un arte urbano de fronteras, fusiones de ritmos y mestizaje que incluye procesos de carnavalización del discurso cultural instituido. Produce además, un conjunto de estrategias vitales frente a la clausura social, que consisten por ejemplo, en polifonías transformadas en

conversaciones, humor frente al temor de lo extraño, cinismo contra la hipocresía de los poderes e ironía como respuesta a la soberbia y la seguridad de los saberes ⁴.

Abreva en un conjunto de micropolíticas y retóricas especulativas que dan batallas cotidianas con el fin de sostener pliegues culturales, donde la autonomía y la imaginación se articulan en una invención de afinidades fluidas en medio de las diferencias, el desorden, la fragmentación, el riesgo creciente, lo extraño y lo incierto del contexto. Micropolíticas que se desarrollan en todos los frentes y dimensiones sociales: las letras, el lenguaje, la política, la religión, la vida cotidiana, la educación, las conversaciones, el amor, etc.

La poética neobarroca se constituye como el arte de instalarse entre ruinas y simulacros. Es un arte de captura y creación de hospitalidad en la orfandad (cofradías relativamente efímeras), expresa una dinámica racional versátil y seductora, que opera por persuasión y enfrenta las circunstancias de forma oblicua y teatral.

Abierta a la experiencia, está sujeta a la ambigüedad y a la contradicción, características de un mundo imperfecto, inestable y mutable, presa del desgaste del tiempo, la decadencia y la ruina. Poética operativa y pragmática: inventiva y aguda como ya lo había visto Gracián en la razón barroca, porque sabe temporalizar, improvisar y simular, conjunto de estrategias acordes a un escenario donde el todo y la nada se entremezclan. Sarcasmo y contingencia.

⁴ Ver infra nota 1.

La poética neobarroca contiene una protofilosofía que opera como una inteligencia de las situaciones (sapientia), como tal construye sujetos astutos, móviles, polivalentes que se aliviana en contextos impredecibles y se agudizan en el momento oportuno. Aquello que Edgar Morin propone como pensamiento complejo, la razón barroca y la poética neobarroca lo contiene desde su nacimiento, como estrategia de invención de pliegues de convivencia contingentes, vías alternativas para vivir y elucidar lo que se comprende como una situación contingente.

“Deducir, inventar, aprender... Si en la exploración de los laberintos sólo se dispone de una visión parcial de la situación global, la necesidad de avanzar obliga a multiplicar las proezas de astucia y habilidad. Se hace necesario una movilización constante de las capacidades intelectuales y creadoras. Los individuos y los grupos deben tejer analogías más o menos profundas, o más o menos superficiales, entre las pizcas, los fragmentos y las astillas que consiguen recoger. Cada cual se ve obligado a construir su palimpsesto personal a partir de las impresiones, las imágenes y las nociones que ha captado, dándoles sentidos y valores nuevos. A falta de poder descifrar de una manera lineal las informaciones que llegan de todas partes, se obtienen saberes o prácticas que, a fuerza de yuxtaponer de manera ocasional y aleatoria los datos y las impresiones así recogidas, forman conjuntos que nunca se encierran en sí mismos”. (Gruzinski 91)

Muchas veces subestimado, en especial por el racionalismo alemán, el arte de ingenio de Baltasar Gracián, contemporáneo de Francisco de Quevedo, René Descartes, Miguel de Cervantes, Francis Bacon y Thomas Hobbes entre otros, no desprecia el logos, sino que lo descentra como modalidad principal del ingenio humano con sus características de deductibilidad, conceptualización abstracta y universalidad.

En Gracián; por el contrario, el ingenio es un pensar más complejo, cuyas estrategias están asociadas al contexto o situación, donde la configuración de relación efímera desplaza a la adecuación, en los esfuerzos de referenciar la verdad entendida como tranquilizadora máscara de un estado de cosas sustraídas al caos de lo real. Pero el Gracián del neobarroco es el discurso de un arte del ingenio urbano, que lejos de los palacios (hoy museos) se sitúa en medio de las ruinas sociales y la deslegitimación de sus instituciones y gobernantes.

La facultad ingeniosa posee su propia lógica y su peculiar modo de entender y expresar la verdad. Esta lógica es eminentemente relacional, y su expresión no está sujeta al principio de contradicción. la verdad, vista desde la lógica del ingenio, no consiste en una adequatio de la mente con la cosa, sino en la capacidad de la imagen creada por la agudeza para expresar las realciones reales intuitas. La verdad consiste en la correspondencia expresada en el concepto. Estas verdades son singulares y concretas, como corresponde a la natu-

raleza de las relaciones, siempre nuevas porque las cosas nunca están quietas. (Ayala 130)

Así, el lugar preeminente del proceso racional queda ocupado por el problema de la originaria capacidad ingeniosa e inventiva, y por el reconocimiento de la necesidad de responder ingeniosamente a las exigencias que plantea el existir aquí y ahora en las respectivas situaciones concretas. Como señala Richard Rorty "...la imaginación es la fuente de la libertad por ser precisamente la fuente del lenguaje. Es, por decirlo con palabras de Shelley, raíz además de floración". (Rorty 2010 204)

Al descentrar el universal abstracto como versión del logos, en la razón barroca lo singular, lo ocasional y lo particular se vuelven relevantes y permiten comprender y revelar lo efímero junto a la visión de mundos alternativos antes imperceptibles. La razón barroca asociada a la experiencia del arte del siglo XX a partir de los '60, (en directa relación con los impactos de los avances de la ciencia en la vida cotidiana y en especial de la tecnología en el mundo de la producción, el trabajo y el tiempo libre, que se empezaron a desplegar por esas fechas), converge con las poéticas neobarrocas, que emergen como un contrapunto del creciente manierismo del sistema capitalista, en su proceso de transformación en un sistema complejo integrado (denominado vulgarmente globalización). Ambos, el sistema capitalismo integrado y las poéticas neoba-

rrocas, perciben lo efímero como característica determinante del devenir presente de los flujos virtuales.

De este modo si la búsqueda de lo efímero se explicito en los años 60 (instalaciones, in situ, arte en la naturaleza), no obstante, sólo con el paso histórico de una cultura de los objetos y de las permanencias a una cultura de los flujos y de las inestabilidades globalizadas, es cuando se ve desarrollarse un nuevo tipo de imágenes 'post-efímeras', que yo he llamado imágenes-flujos. Verdadero signo de sociedad, ¿no se ha vuelto lo efímero una nueva modalidad del tiempo en la época de la globalización? Efímero de las familias de geometría variable, efímero del trabajo cada vez más flexible y amenazado, efímero de las vías y de las identidades que pierden sus marcas fijas, todo revela una especie de aceleración del tiempo que desarraiza las estabildades, ocultando el límite extremo de lo efímero, la muerte. (Buci- Gluksmann 15)

Los proyectos de vida ya no son el suceso de un recorrido ascendente continuo y progresivo hacia la conquista de un futuro (proyección lineal), sino que se realizan en una densidad y espesor que distorsiona la división clásica del tiempo lineal en una retombee, que desquicia la relación temporal entre causa y efecto, entre pasado y presente y entre presente y futuro⁵.

⁵ Ver (Motta 10)

La imagen del camino como proyecto se transforma en un laberinto temporal, donde el viaje es desplazado por el tránsito y el trance, no hay destino fijo, en cada ocasión el sujeto deberá reinventarse “navegar es preciso más vivir no es preciso...”. Donde “lo Otro”, en cada puerto, tienen sus razones por más diferentes y extrañas que parezcan, ello implica un desfundamiento de la racionalidad centrada en el “sentido común” que se carnavaliza para constituir un sujeto mestizo⁶.

Pascal, muy solo, Leibniz un tanto errante y finalmente condenado, sabían de lo continuo y lo discontinuo, de los mundos separados, del universo fractal, y del mundo fluente, pasajes y rupturas a la vez. El camino existe, no existe. Es así. Es así navegando, de Davis hasta Beaufort, es así en los fenómenos, nubes y rocas, es así para el saber, cualquiera que sea el mapa. No, lo real no está recortado en almenas, es esporádico, espacios y tiempos, con estrechos y puertos. (Serres 91)

De aquí surge una filosofía neobarroca que presupone entre otras cosas, un sujeto con el poder del vaciado de sí, vuelto exterior a

sí, porque siendo nada en sí, siendo ninguno, lo extraño e inconmensurable puede habitarlo, hablar en él y comprenderlo. No es un pensamiento analógico ascético, sino una poética del dejarse poseer por lo diferente pero sin abandonar lo que en otro texto denominé *cautus operartur*⁷, un enmascaramiento en medio del juego de los simulacros. Es un neobarroquismo simpático. Un pensar mestizo de fronteras que juega con la relación entre analogías e ironías buscando correspondencias efímeras o diferidas en contextos contingentes⁸. Como dice Édouard Glissant:

“No abdicamos a nuestras identidades cuando nos debemos al Otro, cuando realizamos nuestro ser como participante de un rizoma centelleante, frágil y amenazado más vivaz y obstinado, que no es una concentración totalitaria donde todo se confunde en el todo, sino un sistema no sistemático de relación donde adivinamos lo imprevisible del mundo”.
(Mazeau de Fonseca 78)⁹

La filosofía neobarroca es también en la dimensión de la expresión, una estrategia de

⁶ En este sentido la diferencia no es el aparecer de una alteridad que se opone y así logra ser diferente, porque según Gilles Deleuze ello implica en última instancia, quedar dentro del marco del juego de la identidad. Por el contrario, en este caso es la posibilidad de experimentar el devenir otro de sí. Octavio Paz afirma que el deseo es querer ser otro.

⁷ Ver (Motta 5).

⁸ Frecuentemente la filosofía es una escritura que renace, como un modo del pensamiento entre otros, creado en un tiempo y lugar específico (geocultura), en un contexto de ruina de un mundo. Situación esta donde el mundo se revela como lo que es: un fantasma según Lacan. La filosofía piensa otro plano de lo real si se sustrae al fantasma y se sitúa en la ruina, para tarde o temprano, ser parte de ella como literatura en el mejor de los casos o incorporarse a la historia de la filosofía y su formato académico.

⁹ Cita extraída de Mazeau de Fonseca 2005, traducción propia de Glissant, Édouard: *Poétique de la Relation. Poétique III*. París : Gallimard. 1990.

pensamiento (con sus maniobras y escrituras: ensayo), que se caracteriza por un esfuerzo de elucidación y reflexión dentro de un marco generalmente externo al discurso filosófico tradicional y académico y también lejano a la crítica, puede estar inserto en una novela, en un cuento o ser parte de ensayos literarios donde muchos de ellos son carnalizaciones de otros discursos: revuelta de la risa y destrucción de las identidades serias.

El autor humorístico asume una responsabilidad que los autores serios no tienen. Aquél debe enfrentarse a su mundo, éstos reciben el impulso primordial precisamente de su mundo. Esa actitud distanciada del mundo sirve para caracterizar las diferentes orientaciones de la risa. la risa popular expresa una desconfianza y una oposición frontal al mundo oficial, el mundo de la desigualdad. Esa actitud no se funda en un espíritu autoritario y ahí reside su grandeza. En cambio, otras manifestaciones de la risa dan lugar a fenómenos parciales como la parodia y la sátira. Tales fenómenos resultan parciales porque enfrentan el autoritarismo oficial con métodos también autoritarios. Esa presencia del poder lo lleva a desarrollar sólo un aspecto de la risa, la crítica. (Beltrán 251)

Tampoco es una escuela, ni un programa, ni una filosofía nacional, regional o continental, como han sido los intentos de demarcar una “filosofía propiamente latinoamericana” (máscara de ideologías trasnochadas) o un “pensamiento del sur” (que ignora jus-

tamente la desterritorialización de los flujos estéticos y culturales en el capitalismo integrado) es en realidad, una estrategia de fuga, una escritura en un juego de afinidades y divergencia contingentes, que quiere escapar a toda determinación y encuadramiento de los sistemas de captura y control, como si fuera un blanco móvil con sentido efímero y regenerativo.

Por más sistemática y compleja que fuere la obra de Hegel y su saga espiritual de Occidente transformada en filosofía de la historia y modelo a seguir, la filosofía del presente por su forma de discurrir pareciera más cercana a la literatura (como espacio singular y de transformación subjetiva), que a un sistema metafísico o epistemológico. Su derrotero en el siglo XX pareciera mostrar que la filosofía es un género que a la larga o a la corta vuelve a ella y se transforma en tal.

Y cuando las incertidumbres de todo tipo dominan el horizonte como en el presente, rasgando las geometrías edificantes construidas por la razón moderna y las poéticas renacentistas e ilustradas, las notorias inconsistencias de las filosofías de la historia producen un desplazamiento hacia las antropologías filosóficas, preocupadas por cercanías contaminantes entre la historia y la ficción y así, una vez más la literatura parece ser su acogedor campo general. Un ejemplo de ello es la metahistoria de Hayden White (1992), donde intenta mostrar que la narrativa histórica se funda en artefactos literarios que muestran estar más cercanos a la retórica, que al realismo ingenuo de las ciencias sociales.

Incluso, tampoco podemos contar con la epistemología como guardiana del mito del progreso y de la religión laica del culto a la ciencia y la tecnología, al ser estas fagocitadas por la propia ideología del mercado, la epistemología acosada por el giro lingüístico y el marketing es desplazada por la retórica y la hermenéutica, o por el desmontaje carnavalizador del posmodernismo deconstructor. El súper yo científico no es la salida frente al mal vivir cotidiano de las sociedades actuales. El saber racional excluye la tesis de la *“veritas filia temporis”*, proporcionando y atendiendo sólo a las certezas que disipan el temor humano ante lo cambiante y mutable, ante el continuo y discontinuo aparecer de nuevos mundos, liberándolos (y esta es su propia fantasía), de la “cárcel” del devenir histórico.

Para Diacceto (Cattani 1466 - 1522), uno de los humanistas no platonizantes, la materia es el reino de la asimetría, un espacio sin unidad en que todo surge y se desvanece, en que es imposible encontrar verdad (adequatio) alguna, pues todo deviene sin llegar nunca a ser, mientras que lo característico de la verdad racionalista es la estabilidad.

Richard Rorty (2010 61), cuenta que René Berthelot, quien no apreciaba ni al pragmatismo ni al utilitarismo, en su búsqueda de los orígenes de estas corrientes filosóficas se remonta para el caso del pragmatismo a sus antecesores: las poéticas de Emerson, Shelling y Hölderlin, dando una pista de articulación con la filosofía neobarroca y el humanismo aún no explorada. También, señalaba la irreductible diferencia entre el pragmatismo y el utilitarismo, siendo el primero para Berthelot

una especie de “utilitarismo romántico”. Mestizajes y fronteras de la filosofía por revisar, en el contexto de la errancia planetaria, donde como señaló Emerson:

“La filosofía que necesitamos es la de los flujos y la movilidad...Necesitamos un abrigo tejido de acero elástico, sólido como lo primero y flexible como lo segundo. Necesitamos una nave en estas olas que habitamos. Una casa angular y dogmática se haría lascas y astillas en estas tormentas de múltiples elementos....Somos proporciones áureas, estabilidades volantes, errores compensados o periódicos, casas cimentadas en el mar”. (Emerson 137)

La filosofía neobarroca también se halla muy lejos de la filosofía analítica, pero no del neopragmatismo, la primera se caracteriza por la acertada negación de las posibilidades de cualquier tipo de metafísica pero también, se caracteriza por la desacertada concepción formalista de las ciencias que al extrapolar a la cultura y a la vida académica de las humanidades, desplaza cuando no rechaza de plano a las significaciones filosóficas de la retórica, la poesía y sus poéticas.

Por ello, en las Facultades de filosofía donde la filosofía analítica reina como “discurso de cultura experta”, el resto de sus escrituras se ubican en la Facultad de Literatura.

Pero como señala Richard Rorty, la idea de transformar a la crítica literaria y a la filosofía en una cultura humanista de expertos como quieren las actuales reformas universitarias es el corolario de los desafortunados in-

tentos de introducir estas actividades en una dinámica universitaria, hecha a la medida de las necesidades de los juristas, los físicos y los científicos naturales. Pero esto es otra historia sobre las relaciones, fronteras y exclusiones entre la filosofía y la poesía.

“La poesía y la filosofía se separaron en algún pasaje catastrófico de la historia no narrable del pensamiento. El destino del poeta moderno es volver a unir el pensar, el sentir, el imaginar, el amar, el crear. Como forma de vida y como vía hacia el poema, que debe plasmar esa unidad. No en vano dijo Unamuno: ‘Siente el pensamiento, piensa en sentimiento’. También por esto la poesía es el mayor realismo posible, al tratar de unir al hombre dividido y fracturado, fundiendo sus cabos sueltos en un solo cabo, que ya no importa si está suelto o no”. (Juarroz 22)

La filosofía neobarroca se sustrae a esta dualidad porque es un pensar de fronteras en búsqueda de una cultura y un sujeto mestizo por venir, en el contexto de la errancia planetaria de la humana condición. Su lógica es el juego trágico situado entre la búsqueda desesperada de las analogías que por fin den término a la errancia planetaria, analogías de clausura.

Y la ironía, de aquellos sujetos que reconocen que todo intento de clausura del devenir humano y su contexto lleva en sí, una o varias fisuras concomitantes, porque asumen la contingencia de sus creencias y sus deseos más fundamentales, al mismo tiempo, que no creen que exista más allá del tiempo

y el azar, un orden real que determina el devenir absoluto de la existencia humana y establezca una jerarquía de responsabilidades preconcebidas más allá de aquellas inventadas por los humanos.

La filosofía neobarroca no cae ni en la melancolía por las analogías perdidas ni en el resentimiento del desasosiego ironista, su escritura establece en cada caso, una “ironía de afirmación” (Duchamp) o como señala Octavio Paz, una metaironía, creadora de bitácoras en la intemperie donde cada acontecimiento porta problemas y no soluciones, las cuales deben ser inventadas por fuera de la clausura de lo dado.

Bibliografía:

Ayala, Jorge M. (1988) Gracián: Vida, estilo y reflexión. Cincel. Madrid.

Bajtín, Mijail (1988) La cultura popular en la Edad Media y en el renacimiento. El contexto de François Rebelais. Alianza. Madrid.

Beltran, Luis (2002) La imaginación literaria. La seriedad y la risa en la literatura occidental. Montesinos.

Buci - Gluksmann, Christine (2006) Estética de lo efímero. Arena. Madrid.

Castoriadis, Cornelius (2000) Ciudadanos sin brújula. Ediciones Coyoacán. México.

Gruzinski, Serge (2000) El pensamiento mestizo. Paidós. Buenos Aires.

Johnson, Samuel (2010) El patriota y otros ensayos. El buey mudo. Madrid.

Juarroz, Roberto (2000) Poesía y realidad. Pre-Textos. Valencia.

Laplantine, François y Nouss Alexis (1997) La Métissage. Flammarion.

Matamoro, Blas (1997) “Entrevista con Severo Sarduy”. Cuadernos hispanoamericanos. N° 563.

Mazeau de Fonseca, Patricia (2005) “Algunas reflexiones sobre la poética de la relación de Édouard Glissant”. Revista Contexto. Volumen 9, N° 11.

Motta, Raúl D. (2011) “La travesía Neobarroca como máquina de pensar. Presentación de la retórica especulativa de Hermes Clavería”. Revista Complejidad N° 12.

Rorty, Richard (2010) “Escritos filosóficos 4. Filosofía como política cultural”. Paidós. Madrid.

Sarduy, Severo (2000): “El Barroco y el neobarroco”, en César Fernández Moreno (Coordinador), “América Latina en su literatura”. Siglo XXI. México.

Serres, Michel (1991) “El paso del noroeste. Hermes V”. Debate. Madrid.

White, Hayden (1992) “Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX”. FCE. México.